



LIMITACIONES DEL MARXISMO Y LOS MOVIMIENTOS SOCIALES EUROPEOS DENTRO DEL SISTEMA INTERNACIONAL (1870 - 1914).

BREVE REVISIÓN BIBLIOGRÁFICA



AUTORES:

Karla Oliveros Pérez

Estudiante de cuarto año del Instituto Superior
de Relaciones Internacionales

Raúl Roa García

ORCID ID:0000-0001-6375-3016

Laura María Pérez Cuervo

Estudiante de cuarto año del Instituto Superior
de Relaciones Internacionales

Raúl Roa García

ORCID ID:0000-0002-6524-6234



ARTÍCULO ITINERANTE

Durante la etapa histórica transcurrida entre 1870 y 1914, el Marxismo y los movimientos sociales europeos contaron con limitaciones que impidieron su impacto determinante dentro del Sistema Internacional. En este sentido, debe subrayarse la concepción de Pierre Renouvin¹, en su libro *Historia de las Relaciones Internacionales* (1969), sobre un contexto de relaciones internacionales marcado por el apogeo de la expansión europea por el mundo, el establecimiento de áreas de influencia económica y financiera, y el alcance logrado por ciertas concepciones intelectuales y religiosas. Es este un periodo en el que se vería profundizada en Europa la oposición entre sentimientos nacionales, lo cual fomentaba tanto la desconfianza Estado – Estado como la resistencia de minorías nacionales. La formación y desarrollo de estos movimientos nacionalistas no pueden desligarse de las transformaciones económicas, técnicas, sociales y del pensamiento político de la época.

El curso de los últimos años del siglo XIX y de los primeros del XX evidenció una coyuntura económica favorable para el progreso de la producción industrial, lo cual benefició la acumulación capitalista en los grandes Estados industriales. Este contexto, abordado a profundidad por Renouvin en su obra ya citada, condicionó la formación de masa de capitales disponibles, con un impacto directo en las relaciones internacionales. Ello obligó a los poseedores de estos capitales a la búsqueda de mercados y fuentes de materias primas. Cuestión determinante de la internacionalización de la vida económica, el establecimiento de nuevas corrientes de intercambios, y la interdependencia entre las naciones, elementos también abordados por Eric Hobsbawm² en su libro *La era del Imperio* (2006).

Hobsbawm establece que la pretensión de explicar el surgimiento de los movimientos obreros sin tener en cuenta los factores económicos sería una visión,

cuando más, poco realista. En este sentido, son señalados los elementos anteriores, y también por el importante peso que ostentan para el desarrollo del nacionalismo en Europa. Según Renouvin, en los territorios donde el desarrollo industrial fue más acelerado el nacionalismo se vio más favorecido. La formación de partidos políticos organizados en otros países produjo el mismo resultado. El recrudecimiento del sentimiento nacional favoreció el renacer de los sentimientos de protestas de las minorías nacionales. Ello, desde el punto de vista de Renouvin, representaba una importante causa de inquietudes en las relaciones internacionales que, entre otros elementos, estaba vinculado al deseo de salvaguardar un sistema de ideas y de tradiciones.

En este marco, los congresos socialistas ocuparon un lugar cada vez más importante. Sin embargo, Renouvin destaca que, aunque condenaban los métodos del imperialismo, no mostraron unanimidad en cuanto a la condena referida a la expansión colonial. Estas divergencias fueron igualmente manifestadas en la imposibilidad de lograr un plan de acción común en el que se establecieran medios de solución a posibles crisis. En 1907, en el Congreso de Stuttgart, no fueron capaces de acordar una posición común respecto a la huelga como medio de movilización. En 1910, en Copenhague, no fueron declarados los mecanismos para impedir la guerra, aún y cuando reconocían su necesidad.

Hobsbawm subraya como otras de las limitantes del movimiento obrero europeo: su desigual progreso desde el punto de vista cronológico y su carácter heterogéneo, incluso en el seno de las diferentes naciones. El primero, es explicado teniendo

en cuenta los últimos años del decenio de 1880 y los primeros de 1890, periodos más importantes de crecimiento de estos movimientos y en los que se enmarca la reaparición de una internacional obrera. El segundo, a partir de las divisiones existentes en las masas que representaban un impedimento a cualquier afirmación práctica de una conciencia de clase unificada.

En este sentido, enfatiza Hobsbawm, los trabajadores de las industrias, los artesanos y otras ocupaciones no creían que sus problemas y realidades fueran idénticas. Además, no solo fueron señaladas divisiones, sino también rivalidades entre grupos equivalentes, que intentaban monopolizar un tipo de trabajo. Estas contradicciones fueron exasperadas, además, por las innovaciones tecnológicas que transformaban viejos procesos, creaban nuevos y dejaban obsoletas viejas profesiones. A estas diferencias se incluyen otras, más obvias incluso, vinculadas al origen social, geográfico, de nacionalidad, lengua, cultura y religión que, necesariamente, aparecían por la urgencia de la industria de reclutar ejércitos del trabajo cada vez más numerosos.

Debe hacerse mención aparte, por su especial trascendencia como limitante del movimiento socialista europeo, a la diferencia del carácter de los mismos en los diferentes grandes Estados. Es este un elemento importante que no solo es abordado por Renouvin, sino en el que también profundiza Jean Duroselle³ en el Tomo 1 de su libro *La Europa de 1815 hasta Nuestros Días* (1967).

Este último autor destaca varias limitantes. Entre ellas, una vinculada a la absorción mutua, a partir de 1871, del mo-

vimiento obrero y el socialismo. La otra, y más importante porque representa un punto de contacto entre los dos teóricos citados anteriormente, está relacionada con el carácter dual manifestado por estos movimientos socialistas: tendencia reformista y tendencia revolucionaria. En este sentido, la primera, era más evidente en los países en que los efectivos del partido eran más considerables, como Alemania y Gran Bretaña. Además, buscaba la conquista del poder mediante métodos legales y el cambio de la legislación burguesa existente en provecho de los trabajadores. La segunda, por su parte, se hallaba en países con efectivos más modestos, como Italia y Rusia. Sus deseos estaban encaminados a la necesidad de invertir la estructura social y política burguesa. En Francia, asevera Renouvin, el partido socialista se encontraba a mitad de camino entre ambas tendencias.

Duroselle afirma que el valor relativo de ambas tendencias va a estar determinado por el grado de penetración, más o menos importante, del marxismo en los movimientos obreros de los diferentes países. Además, subraya como otro elemento diferenciador lo que denomina noción de patria para ambas tendencias. Los reformistas entendían la solidaridad entre el movimiento en el marco geográfico. Los revolucionarios, por su parte, pretendían sustituir este marco por la solidaridad de clase.

Sin lugar a dudas, los elementos señalados anteriormente explican algunas de las limitaciones mostradas por el marxismo y los movimientos sociales europeos, que impidieron su impacto decisivo dentro del Sistema Internacional. Ello ratifica la concepción de Duroselle vinculada a que el progreso por doquier de los movi-

mientos socialistas no significó garantía de éxito en sus aspiraciones.

BIBLIOGRAFÍA

- Colectivo de Autores. (1987). Historia del Movimiento Obrero. Selección de Lecturas. La Habana: Editora Política.
- Colectivo de Autores. (1987). Historia del Socialismo. Selección de Lecturas. La Habana: Editora Política.
- Duroselle, J. (1967). La Europa de 1815 hasta nuestros días. Barcelona: Labor.
- Hobsbawm, E. (2006). La Era del Imperio (1870-1914). Barcelona: Labor.
- Renouvin, P. (1969). Historia de las Relaciones Internacionales. Madrid: Aguiar.
- Tarrau, G. P. (1989). Historia de las Relaciones Internacionales: Documentos (1815-1914). La Habana: Instituto Superior de Relaciones Internacionales "Raúl Roa García".

NOTAS

1. Reconocido historiador francés y combatiente de la Primera Guerra Mundial. A partir de entonces se especializó en el estudio de la Gran Guerra y de las relaciones internacionales.
2. Historiador británico de origen judío, simpatizante con la Revolución Bolchevique y miembro del Partido Comunista de Gran Bretaña.
3. Historiador francés, especialista en historia contemporánea y sucesor de

Pierre Renouvin como profesor de las relaciones internacionales en la Universidad de la Sorbona.